

La construcción de una identidad en la sociedad posmoderna y las convenciones sociales en la novela corta *Cara de pan* de Sara Mesa

Ester del Pozo Merino
Universidad Complutense de Madrid (España) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.94959>

Recibido: 23 de abril de 2024 • Aceptado: 22 de mayo de 2024

ES Resumen: Este trabajo propone una lectura para pensar las relaciones entre la identidad posmoderna y las convenciones sociales a través de la narrativa de Sara Mesa. Para ello, la investigación se centra en la novela corta *Cara de pan* (2018), donde la autora explora la crisis de identidad de una adolescente que entabla una relación ambigua con un señor mayor. De este modo, se responden las siguientes preguntas: ¿de qué forma se desarrolla una identidad en la posmodernidad? ¿cómo influyen las convenciones sociales en este proceso? Al analizar la obra, se intentan cumplir dos objetivos fundamentales: entender cómo se construye y deconstruye una identidad en los tiempos líquidos y qué papel desempeñan las convenciones sociales.

Palabras clave: Narrativa; Sara Mesa; identidad; convenciones sociales; posmodernidad; adolescencia.

ENG The construction of identity in postmodern society and social conventions in the short novel *Cara de pan* by Sara Mesa

Abstract: This paper proposes an analysis to consider the relationships between postmodern identity and social conventions through the narrative of Sara Mesa. To achieve this, the research focuses on Mesa's work *Cara de pan* (2018), where the author explores the identity crisis of a teenager who engages in an ambiguous relationship with an older man. In this way, the following questions that underlie the present research: How does identity develop in the postmodern era? How do social conventions influence this process? When examining the piece, the goal is to accomplish two fundamental objectives: to understand how identity is constructed and deconstructed in liquid times, and what role social conventions play in the formation of identity in this context.

Keywords: Narrative; Sara Mesa; identity; social conventions; postmodernity; adolescence.

Sumario: 1. Introducción. 2. La construcción de una identidad. 3. Las convenciones sociales. 4. Conclusión. Obras citadas.

Cómo citar: del Pozo Merino, E. (2024). La construcción de una identidad en la sociedad posmoderna y las convenciones sociales en la novela corta *Cara de pan* de Sara Mesa. *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas* 42 (2024) 97-105. <https://dx.doi.org/10.5209/dice.94959>

“Cómo a muchos otros escritores, me interesan los antihéroes. No es una premisa que me ponga de partida, pero cuándo ves a ciertas personas y atisbas en ellas una herida. ¿Acaso no te preguntas cuál es la herida que llevan detrás? Eso para mí también es una forma de escritura”.

Sara Mesa

1. Introducción

Dentro del conjunto de obras que constituyen la trayectoria literaria de Sara Mesa, *Cara de pan* (2018) destaca como una narración que aborda de manera prominente las incertidumbres, los conflictos y los temores relacionados con la construcción de la identidad, característicos de la época posmoderna. Hoy en día, los individuos ya no buscan una que perdure a lo largo de la vida, sino varias que fabrican atendiendo a los

beneficios que esta les traiga por medio de sus relaciones interpersonales¹. La identidad se ha convertido en un producto de consumo, moldeado por las circunstancias y las expectativas, en contraste con la identidad sólida de la época moderna.

Esta novela narra la creación por siempre provisional de la identidad a través del personaje de una adolescente de casi catorce años y de su relación con un señor mayor a quien llama Viejo. Ambos viven inmersos en una sociedad líquida, reflejo de la actual. Este universo fluido se pone de manifiesto en fragmentos específicos de la obra, donde se detallan el individualismo por parte de los protagonistas que prefieren estar solos, antes que trabajar en grupo o en la búsqueda de una mayor descentralización de las figuras de mando. En la época posmoderna se cuestiona la autoridad². «Se supone que los profesores organizan los grupos para promover la igualdad, pero consiguen justo lo contrario: debilitar a los débiles y fortalecer a los fuertes» (Mesa 2018: 44-45). También se cuestiona las formas de conocimiento tradicionales y fomenta una mayor libertad individual para definir sus propios valores y creencias. Este sentir se advierte en el Viejo, quien se quejaba porque al igual que a Casi, lo obligaban a trabajar en grupo; en su caso, en la clínica donde estuvo ingresado. A él le deprimía esta forma de aprender y entretenerse. «Grupos de lectura, de jardinería, grupos deportivos ¡y de juegos de mesa!» (Mesa 2018:45). Él quería pasear, pero solo le dejaban en los horarios y por los senderos autorizados. No obstante, en ese mismo periodo de tiempo, todo el mundo salía a caminar. Y, él lo que deseaba era tener la libertad para caminar a solas sin las limitaciones impuestas por aquellas normas. Además, se observa un nuevo modelo de familia, una estructura familiar³ que evidencia la transición del modelo tradicional, donde el hombre era el proveedor y la mujer la cuidadora, a uno posmoderno, donde los dos trabajan, porque se han adaptado a las nuevas realidades. Al mismo tiempo, la autora indaga en la influencia que tienen las convenciones sociales en la construcción en la identidad de los personajes, en los vínculos que se establecen entre ellos. Este proceso de construcción en una identidad, guiado por los beneficios que se obtiene de ella, es uno de los signos más evidentes de posmodernidad de la novela.

María Ayete Gil⁴ (2020) sitúa esta novela corta, que hunde sus raíces en el relato «A contrapelo»⁵ publicado en la antología de textos *Riesgo*⁶ (2017), en el segundo periodo de la escritora. En esta etapa, Sara Mesa examina aspectos como las dinámicas de poder o el papel que juega el espacio en la obra. Los personajes pertenecientes a esta fase comparten rasgos en común, como sus dificultades para adaptarse a los entornos en los que se desenvuelven. La mayoría de ellos están condicionados por sus circunstancias, por ese espacio que les resulta extraño, de tal forma que solo pueden dedicarse a sobrevivir.

Los nuevos cambios sociales, tecnológicos y las innovaciones culturales han tenido un impacto significativo en el concepto de identidad y en la manera en la que la sociedad comprende y se relaciona con el conocimiento y la cultura. Jean-François Lyotard los recogió y los analizó en su ensayo *La condición posmoderna: información sobre el saber* publicado en 1986. El autor fue el primero en utilizar el término posmodernidad para describir la transformación que estaba experimentando por aquel entonces la sociedad contemporánea y que continúa hasta la fecha.

A través de este trabajo se exploran las dificultades para configurar una identidad y comprenderla a través de Casi, personaje inadaptado y con problemas para establecer vínculos con los demás, que construye su yo siguiendo las convenciones sociales de su entorno. Es decir, por medio de las expectativas de comportamiento aprobadas por la comunidad a la que desea pertenecer y que, por el carácter normativo de las mismas, limitan su conducta y las decisiones finales que toma. A este respecto Max Weber afirma:

La validez de la convención está garantizada externamente por la probabilidad de que, dentro de un determinado círculo de hombres, una conducta discordante habrá de tropezar con una reprobación general y prácticamente sensible. [...] Una falta contra la convención se sanciona con frecuencia con

¹ Así lo entiende el sociólogo-filósofo Zygmunt Bauman en su ensayo *Identidad* (2010) en el que desarrolla conceptos relacionados con la construcción del yo en la época actual, ofreciendo una perspectiva crítica sobre su naturaleza cambiante y compleja.

² En «Tiempos líquidos» (2022: 85-106), en el capítulo 3, «El Estado, la democracia y la gestión de los miedos», Zygmunt Bauman describe cómo, en esta era de incertidumbre, la confianza en las instituciones de poder y en las autoridades, que solían ser garantía de estabilidad, se ha desvanecido.

³ «Bien pensado, no era tan raro: un cambio repentino en el trabajo de sus padres o cualquier otro imprevisto podía obligarlos a mudarse, esas cosas pasan a menudo, y más al inicio de curso, ¿no es así?» (Mesa 2018: 43). En este párrafo se observa que en la familia de Casi hay una desvinculación de los roles tradicionales, característicos de la época moderna: el hombre proveedor y la mujer cuidadora. Los dos progenitores trabajan por lo que hay una mayor equidad en la distribución de las responsabilidades laborales. También se desprende la posibilidad de que la familia se mude por este cambio en el trabajo de sus padres. El deseo de mejorar la calidad de vida, junto con la globalización ha llevado a muchos hogares a establecerse en diferentes ciudades e incluso en distintos países. Este fenómeno demuestra como las familias y sus identidades son más fluidas y menos ligadas a un lugar en específico, lo que refleja una identidad más fragmentada y adaptable.

⁴ María Ayete Gil en el artículo «La propuesta estética de Sara Mesa. Los inicios: El trepanador de cerebros o la semilla de lo que vendrá» (2020) distingue dos etapas. La primera se define por el simbolismo y la alegoría con obras como *Un incendio invisible* (2011) y *Cuatro por Cuatro* (2012). La segunda por el realismo, las relaciones de poder y la crítica social: *Cicatriz* (2015), *Mala letra* (2016), *Cara de pan* (2018), *Un amor* (2020) y *La familia* (2022).

⁵ Sara Mesa nos revela el origen de esta historia al final de la novela con una nota donde explica que el argumento de *Cara de pan* tiene su embrión en el cuento «A contrapelo», que narra la relación de una niña-adolescente y un hombre adulto. La escritora menciona que los personajes son distintos y la historia tiene un enfoque diferente, pero que su nacimiento se encuentra ahí. Añade a su vez que el diálogo que entablan Casi y el Viejo sobre la posible existencia de un pájaro sin patas está idénticamente reproducido de la obra teatral *Orfeo desciende* escrita por Tennessee Williams (Mesa 2018: 70-72).

⁶ *Riesgo* (2017) es una antología de textos editada por Ricard Ruiz Garzón y publicada por la editorial Rata_. La obra recoge los cuentos de varios autores entre los que sobresalen Enrique Vila-Matas, Hipólito G. Navarro, Pablo Martín Sánchez, Víctor García Tur, Cristina Morales o Jordi Puntí.

mucha más fuerza que la que pudiera alcanzar cualquier forma de coacción jurídica, por medio de las consecuencias eficaces y sensibles del *boycot* declarado por los demás miembros del propio estamento (Weber 2020: 48-49).

En resumen, en el presente artículo se propondrá una lectura de *Cara de pan* para pensar las relaciones entre la identidad posmoderna y las convenciones sociales. Para ello, se parte de las reflexiones que Zygmunt Bauman (2010), Miguel Rodrigo Alsina, Pilar Medina Bravo (2006) y Charles Taylor (1996) escribieron sobre el concepto de identidad y las teorías que Max Weber (2020) y Luis Miguel Miller Moya (2008) elaboraron sobre las convenciones sociales, como procedimiento de análisis literario. Seguidamente, y tras desarrollar las nociones claves que permitirán al lector entender dichas conexiones, se analizarán los personajes creados por Sara Mesa como representantes de la condición posmoderna: Casi y el Viejo. Este encuentro de perspectivas aplicadas a la novela corta de Sara Mesa facilita una comprensión más profunda de cómo se construye y deconstruye la identidad en esta época caracterizada por su liquidez y el rol que cumplen las convenciones sociales.

2. La construcción de una identidad

Reflexionar sobre la identidad humana ha sido un tema recurrente a lo largo de la historia de la literatura española⁷ y universal. Ese anhelo de identidad tiene su origen en un deseo de certeza que, como dice Zygmunt Bauman, es en sí mismo «un sentimiento ambiguo» (2010: 68). En la época posmoderna la relación entre identidad y seguridad ya no es directa. Tener una identificación fija ya no se considera positivo, porque significa entregar aspectos de tu yo a un «destino desconocido sobre el que no se puede ejercer influencia, ni muchos menos controlar» (Bauman 2010: 70). Los lugares que solían ser considerados fundamentales para sentirse parte de algo, como el trabajo o la familia, ya no son accesibles en la medida en que antes solían serlo. Incluso, si lo son, generan poca confianza, son flexibles, muchas veces no hay estabilidad familiar ni laboral por lo que no logran satisfacer la necesidad de conexión ni calmar el miedo a la soledad o al abandono. Desde que la calidad de estas relaciones decepciona es común compensarlo con la cantidad. En otras palabras, cuando la vinculación con una identidad en específico carece de significado, surge la inclinación de sustituir una identidad elegida por una «red de conexiones». Esto implica que, en vez de poner toda la expectativa de pertenencia en un único lugar, las personas buscan una variedad de estos, de grupos sociales a los que pertenecer. Por lo que, si una de las conexiones resulta insatisfactoria y falla, las otras pueden ofrecer el apoyo necesario, y reducir el impacto negativo de cualquier pérdida identitaria. Pero esta dispersión no elimina la inseguridad ni el miedo a la soledad o al abandono mencionados con anterioridad; solo los reparte entre un mayor número de amistades (Bauman 2010: 72).

Así, las identidades se modifican o se configuran de un modo heterogéneo porque se adaptan a las condiciones sociales del momento en el que se encuentran. A su vez, la cultura de la mercancía influye en la comprensión que se tiene de esta, tratándola como un bien de consumo o un invento:

La «identidad» se nos revela sólo como algo que hay que inventar en lugar de descubrir; como el blanco de un esfuerzo, «un objetivo», como algo que hay que construir desde cero o elegir de ofertas de alternativas y luego luchar por ellas para protegerlas después con una lucha más encarnizada. Aunque, por lo que se refiere a la lucha por salir victorioso, la verdad de esa precaria y por siempre incompleta condición de identidad necesita ser, y tiende a ser suprimida y minuciosamente encubierta (Bauman 2010: 40).

La identidad que se construye es transitoria, sometida continuamente a una revisión por parte de los individuos, que la irán alterando, de acuerdo con los «diferentes momentos vitales del sujeto, los sucesos históricos que le toque vivir» (Rodrigo Alsina y Medina Bravo 2006: 3). Ya no es una configuración estable y determinante como en tiempos anteriores⁸. No obstante, componerla continúa percibiéndose como una fuerte necesidad. Su pérdida o desaparición se vive como una crisis que dificulta el desarrollo natural de los individuos dentro de la sociedad (Taylor 1996: 10).

Este es el punto del que parte Sara Mesa para exponer el conflicto identitario de Casi, la crisis que de cierta manera la anima a abandonar el instituto y a mantener una relación de amistad⁹ con un hombre maduro escondidos detrás de unos setos en el parque¹⁰, un vínculo que empieza a mediados de octubre y termina

⁷ Por ejemplo, *La Celestina* (1449) de Fernando de Rojas, obra híbrida y antiguamente considerada una novela, donde se explora la naturaleza humana de los protagonistas a través de las relaciones con los otros, *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes (1605). A pesar de que esta obra ha sido conocida por sus elementos cómicos y satíricos, la obra también ahonda en temas tan profundos como la construcción del yo o la percepción de la realidad, *La Regenta* (1884-1885) de Leopoldo Alas Clarín cuya novela aborda la vida de Ana Ozores y su búsqueda de identidad en el contexto social y moral de la ciudad ficticia de Vetusta, o *Nada* (1944) de Carmen Laforet cuya protagonista Andrea llega a Barcelona para estudiar Letras y forjarse una nueva identidad.

⁸ «La construcción de la identidad se ha trocado en experimentación imparable. Los experimentos nunca terminan. Nunca sabrá con seguridad si la identidad de la que actualmente hace gala es la mejor que puede obtener y la más susceptible de proporcionarle la mayor satisfacción» (Bauman 2010: 179)

⁹ La escritora, en una entrevista a raíz de la publicación de *Cara de pan*, y preguntada por las razones que conectan a los dos personajes respondió que a Casi y al Viejo los unen «la inadaptación y su otra cara, la necesidad de cariño. Pero también los une un escenario. Que todo suceda en un parque, en el refugio creado entre unos setos y un árbol, es igualmente importante. Que se metan ahí quizá signifique que no quieren adaptarse» (2018).

¹⁰ Jorge Avilés Diz en su ensayo *Espacio Diegético y Subjetividad* (2020) menciona que en la obra de Sara Mesa los espacios abiertos, como los parques son presentados como lugares positivos, mientras que la ciudad es descrita de forma negativa. Véase, por ejemplo, *Un incendio invisible* (2017).

con la llegada del frío (Mesa 2018: 23 y 94). En suma, a narrar la construcción de un yo y la inestabilidad de las identidades a las que se aferra, manifestando con este proceso las fluctuaciones características de la posmodernidad. Toda crisis de identidad representa un periodo en la vida en el que se enfrenta una profunda incertidumbre acerca de quién se es y del papel desempeñado en el mundo. Este sentimiento es la que experimenta Casi al no tener un «círculo de identidad», término que emplean Rodrigo Alsina y Medina Bravo (2006: 5) en su ensayo *Posmodernidad y Crisis de Identidad*, con el cual identificarse y que, al final, la traslada al parque y al Viejo. Los individuos que mantienen relaciones ambiguas¹¹, solitarios, marginados, que se sienten atrapados en la sociedad en la que viven, que no saben qué papel ejercen en el mundo son comunes en su obra. Como, por ejemplo, Sonia y Knut¹² en *Cicatriz* (2020) o Nat y Andreas en *Un amor* (2020), personajes que se enfrentan con problemas emocionales, que luchan contra la violencia, o la pobreza,¹³ y reflexionan sobre su identidad a través de la relación que mantienen con un otro¹⁴.

De acuerdo con Zygmunt Bauman la acción de identificar también es un «poderoso factor de la estratificación» (2010: 85) del que Sara Mesa se hace eco, reflejando en la novela la manera en la que las convenciones sociales transmiten a la identidad de Casi y el Viejo sus propias dinámicas de poder al establecer expectativas de comportamiento determinadas para acceder a un determinado grupo social. En un extremo, ocupando el primer lugar, se encuentran aquellos que pueden manipular su identidad según sus decisiones y preferencias. Aquí se encontraría Casi, quien adopta la identidad de víctima de abusos sexuales, aun sabiendo que es falsa¹⁵. En este contexto, el nombre de Casi adquiere relevancia, ya que no solo refleja la edad de la niña, casi trece años, sino también al hecho de que «casi» sufre un abuso. La RAE delimita esta palabra como un adverbio «que significa poco, menos de, aproximadamente, con corta diferencia, por poco». Por tanto, el nombre del personaje no solo encapsula su naturaleza, sino que también refleja el desarrollo de la trama:

Catorce, dice al fin: tengo catorce. Él la mira como si no la creyera; ella se siente desenmascarada. Casi catorce, matiza. Casi, Casi murmura el viejo moviendo la cabeza hacia los lados. Puede llamarla Casi, si le parece bien. Casi dice: sí, le parece bien (Mesa 2018: 21).

En el siguiente nivel de estratificación, se encuentran aquellos a quienes se les prohíbe cambiar y cargan con la identidad que otros les han asignado. Son personas a las cuales la sociedad ha relegado, negándoles la oportunidad de expresarse o participar en decisiones, y como resultado, se ven obligadas a llevar el peso de las identidades impuestas. Después, está «la clase inferior». En este grupo, conocido también como personas sin identidad, se encuentran aquellos a quienes se les ha negado:

El derecho a reivindicar una identidad distinta de una clasificación imputada e impuesta, la gente cuya demanda no se admitirá y cuyas protestas no serán escuchadas ni siquiera, aunque soliciten la anulación del veredicto [...] porque es un rebotado de la escuela, una madre soltera que vive de la Seguridad Social, un mendigo o antiguo drogodependiente (Bauman 2010: 88-89).

Aquí se hallaría el Viejo, quien fue discriminado por su entorno por ser fruto de un incesto y sufrir problemas de salud mental¹⁶ (Mesa 2018: 52 y 78). Este personaje carga con una identidad preestablecida de la que no puede desprenderse. Finalmente, se encuentran los acogidos o las personas «sin estado», una categoría que comparte el mismo destino que «la clase inferior» y a quienes se les niega el derecho a residir en un territorio soberano salvo en los «no lugares» destinados para ellos, llamados también campos de refugiados. Miguel Rodrigo Alsina y Pilar Medina Bravo (2006: 5) recogen también esta idea y señalan que, aunque estamos inmersos en un entorno que permite la elección de una identidad, las limitaciones sociales dificultan e instituyen barreras y mecanismos de control a los procesos de cambio identitarios. Esto se debe a que su formación no puede estar confinada únicamente al ámbito de la intimidad personal, sino que ese cambio tiene que ser negociado con un otro.

¹¹ Las relaciones ambiguas son frecuentes dentro de su narrativa. La autora las ha explorado en otros textos. Por ejemplo, en «Palabras piedra», cuento recogido en su antología *Mala letra* (2016) publicado en la editorial Anagrama en el que se aborda, entre otras cosas, la amistad entre Quinqui y una niña, relación parecida a la de *Cara de pan*, del relato «A contrapelo» (2017) mencionado previamente o en la novela *Un incendio invisible* (2017) donde se detalla la relación entre el doctor Tejada y otro infante (94-95). Cuando se la interrogó al respecto en una entrevista publicada en la página web *Ethic* (2023) respondió que «la ambigüedad tiene que ver con distintas posibilidades de interpretación. Mis libros pueden resultar ambiguos porque los personajes tienen conductas en apariencia extrañas o cuya justificación no es visible. Las relaciones humanas en sí no son ambiguas. Son complejas, están guiadas por numerosos hilos, pueden parecer contradictorias, pero suelen tener un sentido». Para *Cuadernos Hispanoamericanos* (2019) a la misma pregunta contestó que «la ambigüedad es consciente y en mis libros es traslación directa de la ambigüedad de la vida, que es inabarcable y escapa a cualquier tipo de mirada totalizadora».

¹² El mundo *on line* en el que se desarrolla la relación entre Sonia y Knut es visto por ellos como un enclave paradisiaco, un lugar donde ambos se «refugian» y «consuelan», similar a la forma en la que Casi y el Viejo conciben el parque (Mesa 2015: 137, 2018: 14, 34), Avilés Diz (2020: 182).

¹³ Nat, protagonista de *Un amor*, vive en una casa en muy mal estado con goteras porque no gana el dinero suficiente para poder alquilar algo mejor (Mesa 2020: 80).

¹⁴ Ver José María Pozuelo Yvancos, (2018): «La novelística de Sara Mesa». Turia, 128, 25-32 y M^a Ángeles Encinar, (2020): «Viajes al centro: las novelas cortas de Mosé María Merino, *El lugar sin culpa*, y Sara Mesa, *Cara de pan*». Ínsula, 882, pp. 21-24.

¹⁵ En una reseña escrita para la sección de Libros del *ABC Cultural* José María Pozuelos Yvancos sugiere que la niña es más una víctima de su propia imaginación. «No todo es bueno y malo, sencillamente ni en una niña. Los claroscuros pueden explicar mejor al ser humano» (2018).

¹⁶ Desde su niñez hasta su adolescencia, el anciano experimentó la constante desaprobación de su madre debido a que nació como resultado de un incesto, hecho que lo marcó profundamente. También padece una algún tipo de discapacidad mental. En la novela no se menciona su nombre exacto, pero se describe: se olvida el paso del tiempo, a veces habla bajito o muy alto, o le cuesta terminar las frases y se pierde. También tiene tics nerviosos o tamborilea sobre su rodilla (Mesa 2018: 20, 33).

De esta forma, se constata que la construcción de la identidad ya no es una búsqueda o un objetivo que se debe alcanzar, sino un acto creativo y libre, guiado por las convenciones sociales del grupo al que se quiere pertenecer, tal y como vemos en la forma de actuar de Casi. A diferencia de lo que ocurría en la era moderna, el individuo no está vinculado a una identidad predeterminada al nacer, basada en su lugar de residencia, género o posición social. En la posmodernidad, asume el rol de arquitecto de su propia identidad. A lo largo de su vida, incorporará y adaptará nuevas facetas y las integrará a su yo, y descartará otras que, aunque hayan sido relevantes en el pasado, carecen de importancia en el presente. Ya que en la época actual «se ha dado plena libertad a las identidades y son los hombres y mujeres concretos quienes tienen que cazarlas al vuelo, usando sus propios medios e inteligencia» (Bauman 2010:120).

3. Las convenciones sociales

A la hora de formar una identidad es común que los individuos se asocien con un grupo. Miguel Rodrigo Alsina y Pilar Medina Bravo (2006: 3) mencionan que «sentirse integrante de uno neutraliza el miedo al aislamiento a partir de la realidad de verse miembro de algo». También añaden que esta conexión posibilita la autodefinición a través de sus características. Dentro de cada uno se establecen unas convenciones sociales¹⁷ entendidas como acuerdos, ya sean tácitos o explícitos, entre los miembros. Estas convenciones fruto de la interacción humana son también vistas como reglas que delimitan cómo se espera que se comporten los individuos en diversas situaciones. La identificación con esas normas se convierte en un medio para determinar si continuamos siendo parte de dicha comunidad. A pesar de que una convención es entendida como una regla, su ruptura no tiene implicaciones legales, solamente marginación y reproche social.

Según las teorías del psicólogo Erick H. Erickson, Casi se encuentra en el inicio de la etapa: identidad frente a confusión de roles¹⁸. Como todo adolescente construye su identidad por medio del mecanismo de la identificación, es decir imitando el comportamiento de los demás (Vittorio Lingardi y Nancy McWilliams 2017). En ese sentido, la niña intenta ajustarse a las convenciones sociales de tres grupos diferentes: su familia, sus amigos del instituto y las de la sociedad (Mesa 2018: 49, 90, 113).

El intento de Casi por identificarse con el primer grupo no ocurre de la manera esperada. En la familia, los adolescentes suelen descubrirse a sí mismos y definir el rol que aspiran a ejercer en el mundo. En ella aprenden normas sociales, valores, creencias que influyen en su identidad final. Bajo esta óptica, es la primera y la más significativa institución en la formación humana. Sin embargo, contradictoriamente, la familia a menudo se convierte en una entidad marcada por la violencia¹⁹ o el abandono, donde los actos abusivos suelen permanecer ocultos por tratarse de un ámbito privado (Martínez-Otero Pérez 2020: 28). No ocurre así en la familia de Casi, conformada por sus padres y por su hermano mayor. Lo más llamativo dentro de su núcleo familiar es la falta de confianza que tiene la adolescente con sus progenitores, por lo que su hermano es el sostén que necesita y con el cual mantiene una comunicación efectiva y transparente, hecho que la ayuda a desarrollar un sentido de identidad (Mesa 2018: 41). Algunas familias tienen convenciones que incentivan el diálogo y la apertura, otras el respeto y la obediencia. En el seno familiar de Casi, dado que sus padres trabajan, su hermano mayor es el único miembro que promueve las dos primeras por medio del apoyo incondicional que le brinda. Al final de la novela corta, reconoce que, en otro tiempo, a él le hubiera confesado su amistad con el Viejo y la injusticia que sufrió por las mentiras que escribió en su diario (Mesa 2018: 131). Este dato revela la confianza que le tenía, pero que perdió por su marcha.

Dicha forma de comunicarse es la convención social que Casi reproduce para fabricar una identidad. Lo entendemos así por cuanto la niña considera una traición el hecho de que su hermano mayor se vaya de casa a estudiar un posgrado en el extranjero. No había necesidad de irse tan lejos. Podía haber cursado sus estudios de máster en alguna universidad de España. En ese escenario, el hermano prioriza su propio bienestar en lugar del de su hermana o el de su familia, hecho que refleja el individualismo característico de la época posmoderna. La reacción de profundo dolor que experimenta Casi ante su partida solo se explica si previamente había entre ambos un vínculo fuerte:

Empezó a sentirse mal cuando su hermano se fue. Su hermano dijo que la quería, pero no era verdad, porque se marchó sin remordimientos, según él porque tenía que hacerlo. ¿Tenía? Esto es lo que más le cabrea a Casi: que disfrazara su libre decisión como una obligación. ¿Tiene uno que estudiar un máster a la fuerza? Eso lo primero. Y, en segundo lugar, ¿por qué se empeñó en estudiarlo en el extranjero? ¿No le valía alguno de los que hay en su ciudad? ¿O lo hacía para escapar de allí, para escapar de ella? Por supuesto, Casi le había rogado que se quedase. Se lo había rogado, llorando, le había suplicado, pero en vano. Él la miraba con lástima, se retorció las manos, aseguraba sentir mucha pena

¹⁷ Luis Miguel Miller Moya (2009: 31-32) llama a la convención social pauta conductual o convención de comportamiento. Esta ha suscitado el interés teórico de muchos filósofos analíticos. Para describirla suelen citar la definición dada por David Hume, filósofo de la ilustración, quien afirma que una convención es una regularidad de hecho en el comportamiento social, arbitraria y estable. Véase: David Lewis (1960), Peyton H. Young (1996), Robert Sugden (1998).

¹⁸ El psicólogo y psicoanalista Erick H. Erickson quien elaboró la teoría de las etapas del desarrollo psicosocial afirmó que a lo largo de la vida las personas pasan por una serie de etapas caracterizadas por conflictos específicos que tienen que resolver para construir su identidad. Afirma en su libro *Identidad: Juventud y Crisis* (1980: 15) que los adolescentes que se sienten confundidos acerca de esta «pueden ser violentos o estar deprimidos, pueden ser delincuentes o ser marginados».

¹⁹ Véase *La familia* (2022: 59), la nueva novela publicada por Sara Mesa donde se relatan episodios violentos dentro del entorno familiar. Por ejemplo, en el capítulo Resistencia, se aborda un momento perturbador, donde Damián ejerce coerción sobre su esposa Laura, forzándola a participar en una relación sexual en contra de su voluntad.

por irse, muchísima pena, y le pedía que lo perdonase, pero sus palabras [...] sonaban tan falsas que arañaban (Mesa 2018: 49).

El segundo grupo que intenta imitar es el formado por sus compañeras de clase, donde tampoco logra integrarse. Por un lado, es tímida y tiene problemas para trabajar en grupo. Cuando estos se forman, queda fuera, lo que implica un problema para el profesor que tiene que intervenir para que no la dejen de lado (Mesa 2018: 44). Por el otro, se da cuenta de que su cuerpo²⁰ se está desarrollando, pero esos cambios la avergüenzan²¹ y los oculta vistiéndose con ropa ancha: «Para ella, la ropa es solo un medio para tapar lo que no le gusta» (Mesa 2018: 35). Muchas de ellas están empezando a tener novio (Mesa 2018:90). La niña intenta ser como a ellas y se declara al mejor amigo de su hermano, pero es rechazada por este. Este desprecio daña su autoestima. Se siente humillada. Y ahora ya no quiere pareja, hecho que es percibido por las demás de manera negativa y es marginada. A ese respecto, conseguir novio es la convención social que Casi quiere utilizar para identificarse con las reglas del grupo y construir una identidad. Reconocer las normas de una comunidad se convierte en la manera de controlar si se pertenece a ella. Como Casi no se identifica con la norma debido al desengaño amoroso que sufre, la expulsan. Aparte, su apariencia física es otra razón por la que no quieren ser su amiga. Es una niña con sobrepeso, granos en los brazos y cara de pan «que es un concepto que tiene que ver con la forma en la que se estira la camiseta para ocultar su cuerpo o en llevar mangas largas a pesar del calor. Con el pelo tapándole la cara y la ropa muy ancha» (Mesa 2018: 110). Si Marga no la hubiera llamado así el año pasado, ella no se habría dado cuenta (Mesa 2018:35). Pero desde que lo sabe, se ha convertido en una razón más para sentirse humillada. Casi no se ajusta al estereotipo de adolescente de su grupo social y comienza a experimentar un proceso gradual de autodesprecio que se manifiesta en dos aspectos: su físico y su personalidad. Esta situación le provoca una creciente inseguridad y huye del instituto buscando refugio en el parque. La niña no pudo imitar las convenciones de los dos primeros grupos. De alguna manera, estos eran los círculos con los que más se podía identificar, sus fuentes de identidad, pero la rechazaron. Lo que implica soledad y desarraigo:

¿Tú no tienes novio? Ella sacude la cabeza con énfasis. No, claro que no, qué asco. Nunca, nunca tendrá novio. Los chicos son repugnantes. Todo el tiempo gastándose normas pesadas y compitiendo entre ellos. Tan brutos y planos. ¿Y qué hacen las chicas con sus novios? Casi contesta con desgana, olvidada quizá de quien fue ella quien empezó la conversación: van al cine, al centro comercial, se esconden en los parques para morrear, los fines de semana quedan en la discoteca juvenil, la que acaba a las once de la noche, un sitio espantoso: ella fue una vez y no quiere volver nunca más (Mesa 2018: 90).

Por el contrario, algo peculiar ocurre con las convenciones de la sociedad. Casi y el Viejo inician una relación protegida dentro del parque, donde los personajes pueden desarrollar otra vida aparte de la que tienen allá fuera y dejar atrás la norma social que señala que una amistad como la suya no puede tener lugar. Los adolescentes suelen mantener vínculos con individuos de su misma edad, dado que comparten intereses y vivencias similares. En esa línea, se considera una convención social que estos formen lazos con personas de edad similar, es una expectativa de comportamiento esperada. No obstante, esta convención social que Casi no tiene en cuenta al inicio de la relación la influye de manera decisiva.

Desde el principio, Casi está al corriente de que el interés habitual en este tipo de relaciones entre hombres y jovencitas es otro: «A los hombres les gustan las jovencitas, ¿no es así? Baja la mirada, avergonzada. ¿Es eso lo que está pasando entre ellos?» (Mesa 2018: 97). Y al Viejo le advirtieron tiempo atrás unos agentes de policía que no hable con niños: «Él sabe que no se le está permitido hablar con niños» (Mesa 2018: 66). Por lo que la relación se construye en torno a la ruptura de esta convención social que no se menciona de manera directa, sino que se sobreentiende. El Viejo²² se relaciona con Casi de manera honesta, pero ella no comprende este trato. «Imposible que un viejo se haga amigo de una niña. El Viejo la engaña, tiene intenciones ocultas, intenciones sucias» (Mesa 2008:95). La percepción que tiene de su amigo cambia. Se da cuenta de que necesita sentirse atractiva, no entiende por qué él no la ve de esa manera, y un día se abalanza sobre él, pero este la rechaza, escandalizado, y huye del parque. La relación se rompe. Debido a la vergüenza²³ que

²⁰ Respecto a los cambios que experimenta la mujer cuando le viene la menstruación y deja de ser una niña Simone de Beauvoir escribe en su ensayo *El Segundo sexo*: «En este periodo es cuando más vive su cuerpo como una cosa opaca, alienada; es presa de una vida obstinada y extraña que hace y deshace cada mes una cuna en ella; cada mes un niño se prepara para nacer y aborta con el desprendimiento de los velos rojos: la mujer, como el hombre, es su cuerpo: pero su cuerpo es una cosa ajena a ella (2009: 34)».

²¹ Zaida Salazar Mora en su artículo: «Adolescencia e Imagen corporal en la época de la delgadez» afirma que la preocupación por la imagen corporal durante la adolescencia es habitual. Durante esta etapa los adolescentes luchan por entenderse y exploran su yo. Sin embargo, «no solo tratan de comprenderse, sino también evalúan sus atributos, esto conforma su autoestima» (2008: 67). En ese sentido, la percepción que tienen sobre su cuerpo está moldeada por una combinación de factores internos y externos, como el género y los ideales de belleza aceptados por la sociedad. La falta de aceptación de la propia apariencia física puede alimentar la inseguridad y disminuir la autoestima.

²² El comportamiento de este personaje es bondadoso, inocente, incluso manifiesta rasgos propios de la niñez. Lo único fuera de lo normal es la edad, de ahí el origen de su nombre. «Está claro que el Viejo no entra en la categoría de amigos que su entorno desea para ella, más bien corre el riesgo de aproximarse a la categoría de maniaco o de depravado, pero solo debido a su edad y de que no está con ella en el mismo instituto. Por lo demás, no ve en qué podría resultar sospechoso. Él jamás ha tratado de secuestrarla y ni siquiera le ha puesto la mano encima» (Mesa 2018: 65).

²³ «¿Qué haces, ¿qué te he hecho?, pregunta, como si lo estuviese sometiendo a un castigo. Ella se queda inmóvil. Realmente se queda de piedra, se le agarrotan los brazos y las piernas, todo el calor se le sube a la cara y el resto del cuerpo se le enfría, se le hiela. Tápate, Casi, susurra todavía con la cara oculta tras sus dedos y ella tarda un rato en hacerlo» (Mesa 2008: 101).

siente por lo que ha pasado, Casi escribe en su diario un relato ficticio²⁴ de cómo debería comportarse el Viejo según los estándares impuestos por la sociedad en tales circunstancias (Mesa 2018:103). Sus padres lo descubren y, al leerlo, lo creen. Al ser un bitácora, le da a la mentira una apariencia de veracidad. «En otras palabras: parece ser que lo anotado en un diario tiene que ser, por el simple hecho de aparecer donde aparece, verídico, al contrario de lo que ocurre, por ejemplo, en un cuento» (Ayete Gil 2023: 350). Los padres entregan el cuaderno a las fuerzas policiales, quienes arrestan al Viejo, y obligan a Casi a asistir a sesiones de terapia con una psicóloga. Así que, por un lado, Casi vulnera esta convención, porque de manera consciente mantiene una relación con el Viejo, pero, por el otro, la cumple al relatar esa entrada en su diario y al permitir que su relación con él sea interpretada como un delito de pederastia y coacción aun sabiendo que nunca ocurrió nada. «Es más fácil creer que había pasado todo antes que admitir que, posiblemente, no había pasado nada» (Mesa 2008:113). A Casi le interesa que esto suceda así para poder reintegrarse en el grupo social que previamente la excluyó. Gracias a su mentira, nadie se preocupó por sus faltas de asistencia al instituto. Insinuaron que fue el Viejo quién la instigó a faltar, el culpable de todo y la trataron con toda la dulzura que le negaron a él. Ni siquiera la regañaron (Mesa 2018: 119, 126). De esta manera, adopta la identidad de víctima y el Viejo la de culpable, no por voluntad propia, sino porque los otros se la asignan: policías, asistentes sociales, profesores, padres, aún la propia Casi. Bajo esa perspectiva, Casi actúa como entidad dominante, quien se aprovecha de la indefensión del Viejo y de su inocencia. Ya no es dominada como ocurría con el segundo grupo al que quería pertenecer (Suárez García 2019: 110).

Las convenciones son respetadas, según Max Weber (2020: 48), por el rechazo social que implica su falta de observancia. Dicho de otro modo, que el comportamiento de las personas en la sociedad está influido por mecanismos de aprobación o desaprobación social que son las formas en las que la sociedad refuerza sus normas y sus expectativas. La represión de las conductas que van en contra de estas no es llevada a cabo por una entidad específica, sino por los propios individuos dentro del grupo. A medida que la desaprobación hacia comportamientos opuestos se intensifica, las convenciones sociales se fortalecen y también su cumplimiento. Este miedo al rechazo es el motivo por el que Casi obedece cada una de las convenciones sociales con las que intenta construir su identidad y la razón final por la que elige su identidad de víctima. Si Casi revelara la verdad, que el Viejo no le hizo nada, sino que fue ella quien se lanzó, sería vista, como dice Suárez García (2019: 112), como «una víctima inaceptable y, socialmente sería juzgada como una víctima peligrosa y perversa» y añade que:

Su conducta se explica por el hecho de que tanto la sociedad como la justicia también han creado un prototipo de víctima en relación con la identidad de género que la joven percibía en el instituto y que es necesario que todas las víctimas acepten y compartan para evitar ser excluidas (Suárez García 2019: 112).

4. Conclusión

La novela corta *Cara de pan* de Sara Mesa retrata los cambios que experimenta la identidad de Casi, una adolescente que inicia su proceso de identificación imitando las convenciones sociales de tres grupos diferentes. Primero las de su familia, después las de sus amigas y por último las de la sociedad. Este proceso refleja la naturaleza líquida de la identidad posmoderna, su consistencia momentánea y su dimensión diferenciadora. La protagonista puede manipular libremente su identidad y convertirse en víctima para encajar en el grupo social que meses antes la había rechazado por no cumplir con sus expectativas mientras, que su coprotagonista el Viejo no y queda atrapado en la identidad de culpable que otros le adjudicaron. Todo ello es contado por medio de un narrador extradiegético, quien dirige su atención hacia el personaje de Casi y relata la relación que tiene con el Viejo en el parque. La autora emplea el estilo indirecto e indirecto libre para revelar detalles sobre la vida de ambos personajes, permitiendo al lector tener acceso al camino que emprende la adolescente para formar su identidad, reproduciendo así las convenciones sociales mencionadas anteriormente. De esta manera, la narración parece alejarse de la escritora y adquirir la mente de Casi con sus palabras y expresiones propias. Es importante resaltar que la niña no busca su identidad, sino que construye una y que al final, le basta con ser Casi la víctima de abusos sexuales. Este hecho es fundamental para comprender la novela, puesto que en la sociedad posmoderna los individuos ya no quieren una identidad para toda la vida, sino una transitoria que les permita obtener algún beneficio en un momento determinado. Y esto es justo lo que realiza Casi sin ser quizás consciente de ello. De entre todas las alternativas posibles, escoge una, la que mejor le viene, y después la defiende frente a la sociedad. La identidad que eligió le permitió volver a sentirse parte de un grupo social que tiempo atrás la había rechazado por no cumplir con sus expectativas: tener un novio, ser delgada y atractiva. El rechazo que sufrió manifiesta el componente normativo que tienen las convenciones sociales. Si un individuo no las obedece, es apartado del grupo. Asimismo, esta identidad le ayudó a conseguir la simpatía de sus profesores y la atención de sus padres y de su hermano, a recuperar esa convención social que había construido: la comunicación efectiva y con ella, la intimidad que gozaba con él. Sin embargo, a pesar de esto, no fue capaz de contarle la verdad de lo ocurrido; en otro tiempo, sí lo hubiera hecho. En realidad, Casi no era capaz de sintonizar amistosamente con los otros. La marginaban por no ser agraciada, por ser tímida en clase. Y este giro inesperado, esa identidad

²⁴ «El asunto del absentismo pendía de un hilo, era cuestión de tiempo —de horas—, pero él podía haberse salvado de la quema. Cada página que escribía en su cuaderno era un pasito seguro hacia su condena. A medida que fabulaba, la realidad se le escapaba de las manos. Mientras modificaba al Viejo, lo destruía (Mesa 2018: 111).

que construye en su diario y de la cual se apropia, la salva, aunque sea una mentira, un invento, una ficción. La biografía se convierte, entonces, en un juego, en una especie de puzle donde se insertan y se retiran piezas según convenga, mientras que al mismo tiempo representa un reclamo arraigado y continuo en el ser humano. Este afán, muchas veces motivado por el deseo de integración y miedo a la exclusión social, lleva a las personas a hacer cualquier cosa con tal de integrarse en una comunidad. El orden en el que suceden los acontecimientos y el discurso textual es el mismo, por lo que la narración sigue un orden cronológico, pero existen retrospectivas que permiten al lector comprender el pasado de los personajes. La combinación de ambas técnicas permite al lector descubrir, sobre todo, la personalidad de Casi y crear curiosidad y suspense. El tiempo respeta el orden en el que suceden las estaciones, siendo esto una representación simbólica de las fases por las que transcurre la relación de los personajes: mediados de un octubre cálido, donde la relación florece, hasta que culmina a lo largo del invierno. Sara Mesa con *Cara de pan* explora algunos de los temas centrales de su obra: las relaciones de poder, las convenciones sociales y la identidad, mientras que enfatiza la mutabilidad constante que esta última experimenta en la sociedad posmoderna. Todo ello lo expresa por medio de un despliegue de ambigüedades, donde los hechos narrados sugieren más que dicen. La autora ha escrito una novela corta que reúne en sí misma las particularidades más importantes de su mundo literario.

Obras citadas

- Alisna Rodrigo, Miguel Rodrigo y Medina Bravo, Pilar (2006). Posmodernidad y crisis de identidad. *Revista Científica de Información y Comunicación*, N° 3, (2006), Sevilla pp. (126-144); recuperado en: <https://idus.us.es/handle/11441/18284> [fecha del último acceso: 28/ 06/ 2024].
- Avilés Diz, Jorge (2020). Espacio diegético y subjetivo en *Cara de Pan*, *Narrar lo invisible. Aproximaciones al mundo literario de Sara Mesa*. Valencia: Albatros, pp. 178-197.
- Ayete Gil, María (2023). «El agua que escapa del puño. Sobre la moral y la autoridad: un análisis de *Cara de pan*, de Sara Mesa». *Revista chilena de literatura*, 108, pp.333-358; recuperado en: <https://revistas.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/64064/74995> [fecha del último acceso: 28/ 06/ 2024].
- Ayete Gil, María (2020). «La propuesta estética de Sara Mesa. Los inicios: El trepanador de cerebros o la semilla de lo que vendrá». *Narrar lo invisible. Aproximaciones al mundo literario de Sara Mesa*. Valencia: Albatros, pp. 75-104.
- Beauvoir, Simone de (2009). *El segundo sexo*. Editor Digital.
- Bauman, Zygmunt (2010). *Identidad*. Losada.
- Bauman, Zygmunt (2022). *Tiempos líquidos*. Tusquets.
- Eusebio, Carmen de (2019) «Sara Mesa: Me gusta la lengua como aliada». *Cuadernos Hispanoamericanos* 828: 64-71; recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6962804> [fecha del último acceso: 28/ 06/ 2024].
- Encinar, M.ª Ángeles (2020). «Viajes al centro: las novelas cortas de Mosé María Merino, *El lugar sin culpa*, y Sara Mesa, *Cara de pan*». *Ínsula*, 882, pp. 21-24.
- Erikson, Erick (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Taurus.
- Suárez García, Noelia (2019). Casi y el Viejo: En busca de un (no) lugar. *Esferas Literarias* 2, pp. 103-118; recuperado en: <https://journals.uco.es/Esferas/article/view/12109/11136> [fecha del último acceso: 28/ 06/ 2024].
- Lewis, David (1960). *Conventions. A Philosophy Study*. Basil Blackwell.
- Lingiardi, Vittorio y McWilliams, Nancy (Eds.). (2017) *Psychodynamic diagnostic manual: PDM-2 (2 ed)*. Guilford Press.
- López, C. (28 de octubre del 2018). *Cara de pan*, la turbadora historia de una adolescente y un cincuentón llamada a ser el libro del año. *El diario.es*: <https://n9.cl/gd9y5>
- Lyotard, Jean-François (2018). *La condición posmoderna: información sobre el saber*. Editor Digital.
- Martínez-Otero Pérez, Valentín (2020). «Orientaciones educativas para la prevención de la violencia familiar. *La violencia en la familia*». Alma Mater: Cuadernos de Psicobiología de la Violencia: Educación y Prevención, n°1, 2020, Dykinson, ISSN: 2695-9097 pp. 27-4.
- Mesa, Sara (2022). *La familia*. Anagrama.
- Mesa, Sara (2020). *Un amor*. Anagrama.
- Mesa, Sara (2020). *Cicatriz*. Anagrama.
- Mesa, Sara (2018). *Cara de Pan*. Anagrama.
- Mesa, Sara (2017). *Un incendio invisible*. Anagrama.
- Mesa, Sara (2017). *A contrapelo*. En *El Riesgo* a cargo de Ricard Ruiz Garzón. *Antología de textos*, pp. 17-31. Rata_
- Mesa, Sara (2016). *Mala letra*. Anagrama.
- Miller Moya, Luis Miguel (2008). Una aproximación sociológica a la noción de convención social. *Revista mexicana de sociología*, Vol. 70 (4), pp. 649-673; recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/321/32112523001.pdf> [fecha del último acceso: 28/ 06/ 2024].
- Pozuelos Yvancos, José María (19 de septiembre del 2018). *Cara de pan*: Sara Mesa, diferencia y prejuicio. *ABC Cultural*: <https://n9.cl/y6ri2>
- Pozuelos Yvancos, José María (2018). «La novelística de Sara Mesa». *Turia*, 128, pp. 25-32. recuperado en: https://www.ieturolenses.org/revista_turia/index.php/actualidad_turia/la-novelistica-de-sara-mesa [fecha del último acceso: 28/ 06/ 2024].

- Salazar Mora, Zaida (2008). *Adolescencia e Imagen corporal en la época de la delgadez*. Rev. Reflexiones 87 (2): pp. 67-80; recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4796189> [fecha del último acceso: 28/ 06/ 2024].
- Ruiz Garzón, Ricard (2007). Riesgo. *Antología de textos*. Rata_
- Santos, Carmen, R. (26 de septiembre del 2018). Sara Mesa: «La literatura es rebelde y se sale del tiesto». *ABC Cultural*: <https://n9.cl/ncqfb>
- Sudgen, Robert (1986). *The Economics of Welfare, Rights and Co-operation*. Oxford Basil, Blackwell.
- Taylor, Charles (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista internacional de filosofía política*, 7, pp. 10-19; recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2704736> [fecha del último acceso: 28/ 06/ 2024].
- Weber, Max (2020). *Economía y sociedad*. Verbum.
- Yepes Cuartas, Andrea (11 de abril del 2023). No sé si es posible una vida sin secretos, pero sé que quienes alardean de no tenerlos a menudo se autoengañan. *Ethic*: <https://n9.cl/jpinp>
- Young, Peyton H. (1996). The economics of convention. *Journal of Economic Perspectives*, vol. 10 (2), pp. 105-122; recuperado en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.10.2.105> [fecha del último acceso: 28/ 06/ 2024].